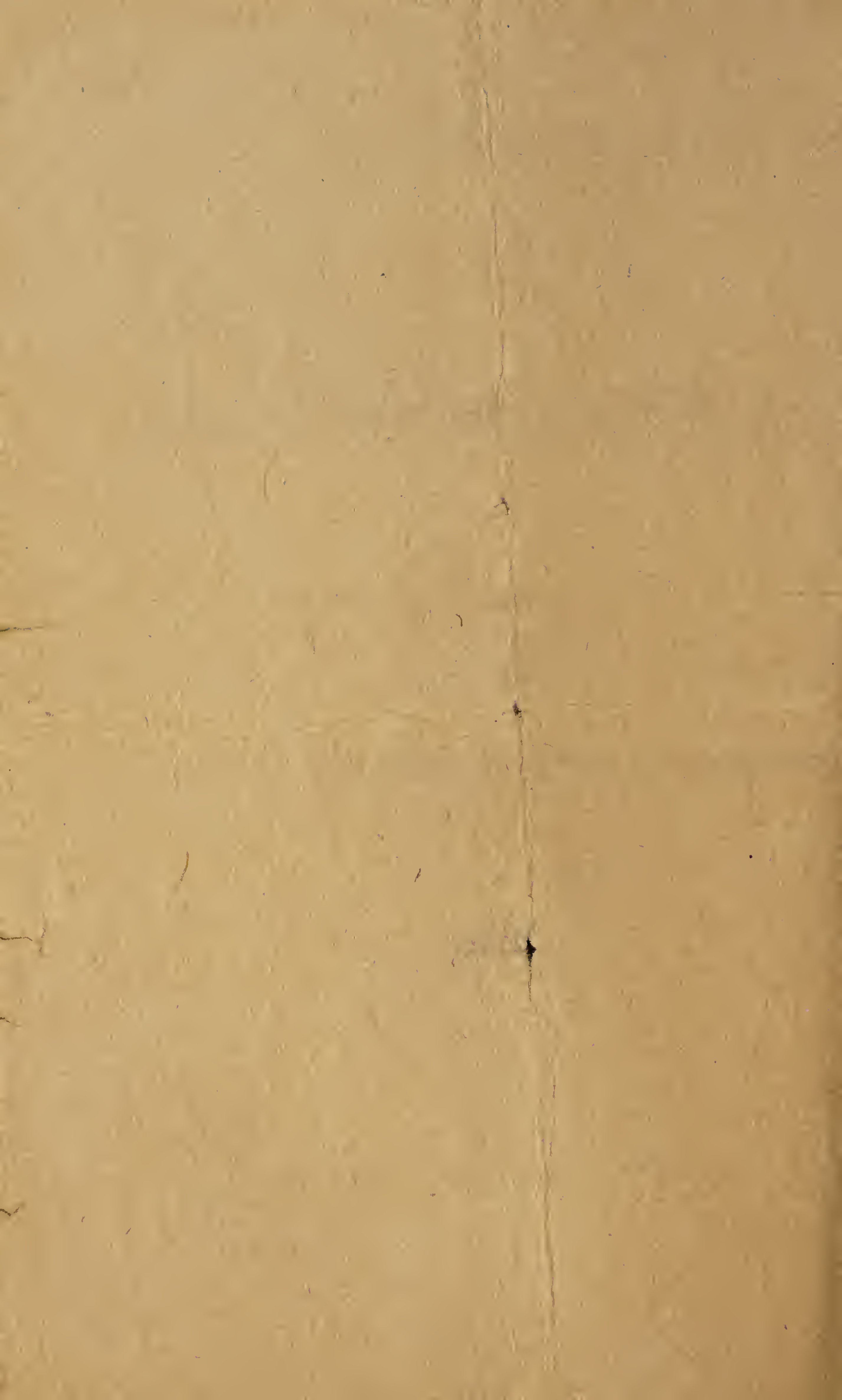
LA VISIÓN DE SAN JORGE



PASO ESCULTISTA

POR

JUAN ANTONIO DIMAS (Lobo Gris)

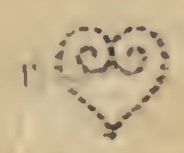


JUAN ANTONIO DIMAS (Lobo Gris)

La Visión de San Jorge

Paso escultista representable
al aire libre; en un acto
y en verso

DEDICADO A LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA



MADRID
Editado por el Ropero Escultista
1926

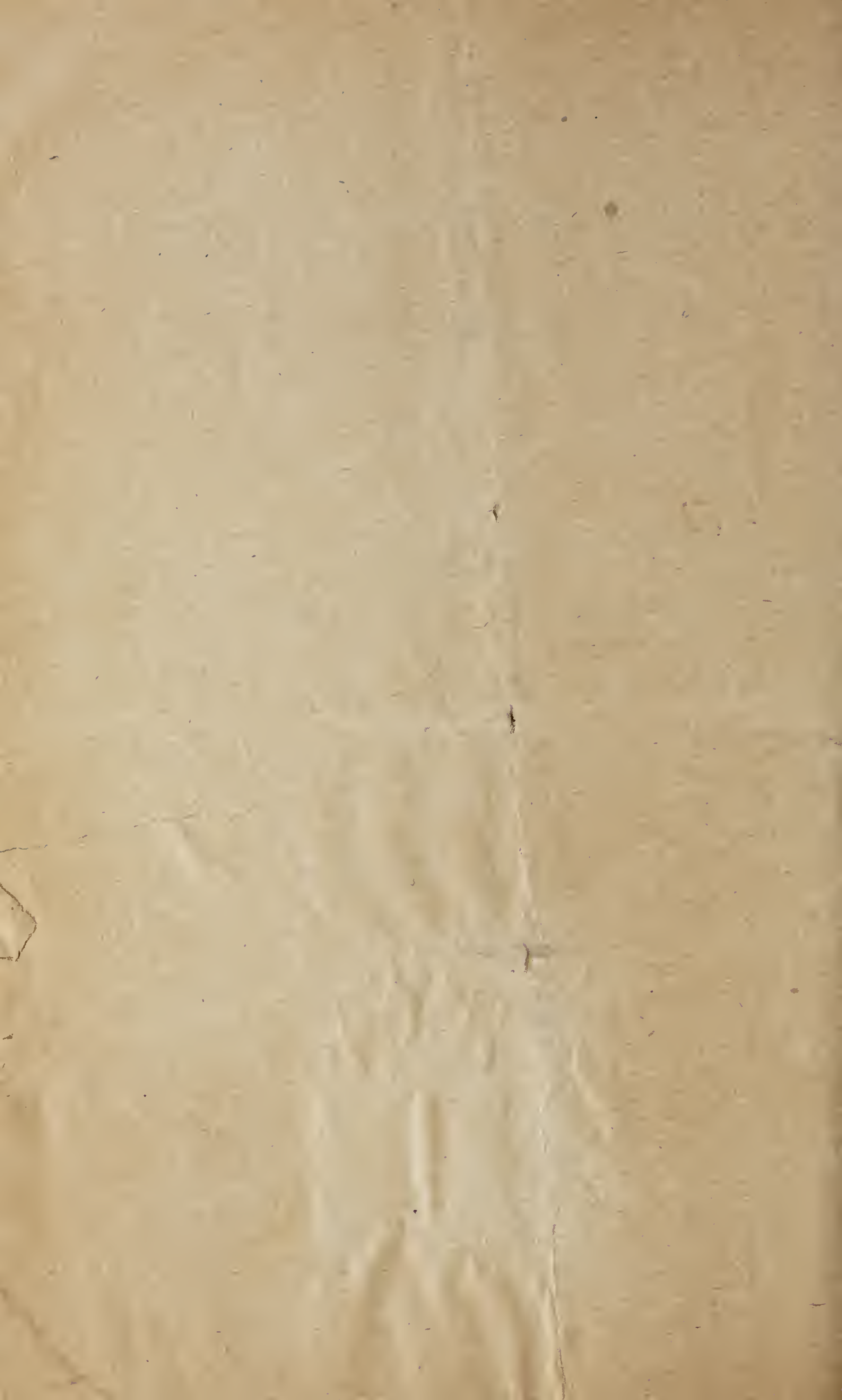


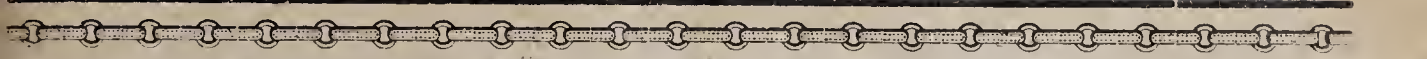
LA VISION DE SAN JORGE

PERSONAJES

San Jorge.
La Doncella.
El Escudero.
Flecha de Acero.
Lobo Negro.
El Capitán de los Golfos.
Aguila Blanca.
Lobo Pardo.
Ciervo Corredor.
Garra de Buitre.
Milano.
Puma Roja.
Piel de Tigre.
Oso Gris.
Varios Golfos.

EPOCA ACTUAL





La Visión de San Jorge

ACTO ÚNICO

Montaña o campo accidentado, cubierto de árboles. Al fondo una colina cuyo perfil se recorta sobre el cielo. Matorrales. En último término izquierda, la boca de una caverna, entre rocas o chaparros. Primer término derecha, tienda de campaña. La acción a media tarde.

ESCENA I

ÁGUILA BLANCA, LOBO PARDO Y GARRA DE BUITRE, los dos primeros recostados o tendidos, cerca de la tienda. El último trabaja.

Aguila Blanca. Tienes razón, Lobo Pardo.
Después de dormir la siesta,
sólo abrigo la esperanza
de que llegue la merienda.
Tanto trabajo me agobia.
Rendido estoy.

Lobo Pardo. Yo sin fuerzas.
Después de la caminata
de esta mañana, es tarea
que no hay cristiano que aguante,
la que llevamos.

Aguila Blanca. Empieza
por la carga del morral.
¡Cómo estorba y cómo pesa!
Luego navaja, silbato,
el bordón ¡maldito sea!
y esta blusa que me abrasa.

Lobo Pardo. Y en los riñones la cuerda.

Aguila Blanca. Y sobre el cuello el pañuelo.

Lobo Pardo. Y el sombrero en la cabeza.

Aguila Blanca. ¡Qué fatigas!

Lobo Pardo. ¡Qué sudores!

Aguila Blanca. Pues ¿que digo, si la tienda
tienes que armar?

Lobo Pardo. ¿Y si al carro
te enganchan como a una bestia?

Garra de Buitre Cualquiera que os escuchara
hablar así ¿qué dijera?
Vamos a ver ¿qué habéis hecho?
No dar paz a vuestra lengua,
comer y dormir, en tanto
que otros trabajamos.

Aguila Blanca. Esa
no es razón, Garra de Buitre,
que aminore nuestra queja.
Cierto que no hicimos nada
¿no es verdad? (a Lobo Pardo)

Lobo Pardo. ¡Es cosa cierta.

Aguila Blanca. Que la tienda de campaña
levantastéis. (a Garra de Buitre)

Lobo Pardo. ¡Y en las cuestas
vuestro era el carro hacia arriba
(al mismo)

Aguila Blanca. Nuestro hacia abajo.

Lobo Pardo. Confiesa
también que nos acostamos
al llegar. (a Aguila Blanca)

Aguila Blanca. ¡Pues bueno fuera!
¿qué sería de la Patrulla
sin descanso?

Lobo Pardo. ¿Y no es vergüenza
perder el tiempo en bobadas
tan bobas como las vuestras?
(a Garra de Buitre)
Con brújulas y cartillas,
con planos y con banderas
y dibujos y rastreos,
curaciones, pasarelas,
telégrafos, construcciones,
gimnasias y otras simplezas
¿qué sacáis?

Aguila Blanca. Pues ¿y si dán
en la flor de la promesa
y del Código? ¡Dios Santo!
¡Qué tabarra! ¡Cómo empiezan
a arrojar filosofías
que los sesos te calientan,
y tienes, para enfriarlos,
que tragar doce tabletas
de aspirina, una por cada
artículo!

Garra de Buitre ¡Ya es paciencia
la que hace falta al oiros!

Aguila Blanca. Un domingo es día de fiesta
y hay que divertirse.

Lobo Pardo. ¡Es claro!
Porque si nunca nos llevan
al cine, futbol, ni toros,
ni a bailes que el cuerpo alegran,
ni al café, ni a los teatros,
ni al billar, y anacoretas
quieren hacernos, es fuerza
buscar diversión tumbados
a la bartola.

Garra de Buitre ¡Muy buena!
¿Y es eso lo que escucháis
a nuestros jefes? ¿Y es esa
la forma de obedecerles?

Aguila Blanca. También la desobediencia
da gusto de vez en cuando.
¡Cómo rabian!

Lobo Pardo. ¡Cómo echan
sermones y más sermones!

Aguila Blanca. Que vienen por esta oreja
y por esta salen.

Lobo Pardo. Mira,
hablándote con franqueza,
ya me fastidia esta vida,
tanto campo y tanta sierra.
Me canso de no hacer nada
de provecho, como fuera
una partida de naipes,
o beber una botella
como los hombres

Garra de Buitre ¿Y, acaso,
àlguien os trae aquí por fuerza?
¿Por qué os encerráis en carcel
que tiene fràncas las puertas?

Aguila Blanca. Porque mi madre me manda.

Lobo Pardo. Porque mi padre se empeña.

Aguila Blanca. Y porque después de tòdo....
es natural.....nadie niega
que le toma uno cariño,
afición o lo que sea,
a esta hermandad que no es mala.

Lobo Pardo. Que, al fin y al cabo, es muy buena
Yo....(No puedo remediarlo)
me hace un tilín la bandera
y me da un escalofrío
cuando en el aire flamea.....
y el himno sube a los cielos,
y el ¡hurra! valiente suena,
que, a veces, siento que de agua
los dos ojos se me llenan.

Aguila Blanca. Y a mí, si veo Exploradores,

siento que bailan mis piernas
pidiendo salir con ellos;
y, al fin, con ellos me llevan.

Lobo Pardo. ¡Y que es bueno el aire libre
y el sol que la piel nos tuesta!

Aguila Blanca. Y las cosas que nos dicen,
porque, en resumen de cuentas,
aunque a veces nos reprenden,
solo el bien nos aconsejan.

Lobo Pardo Y hay libertad y alegría.

Aguila Blanca. Y el trabajo ¡no te creas!
a nadie mata.

Lobo Pardo. Yo, en eso,
la verdad, soy una fiera.

Aguila Blanca. ¡Y yo un hacha! Que me manden
arojarme de cabeza
por un abismo, y lo hago.

Lobo Pardo. Que a mi, si quieren, me tengan
siete días consecutivos
haciendo de centinela,
y no me quejo.

Aguila Blanca. ¡Quejarse!
¿Quién de quejarse se acuerda,
si de dejar bien se trata
nuestra insignia y nuestro lema?
Mas ¿qué le ocurre a Milano
que allí viene a la carrera? (Mirando lejos)

Garra de Buitre. ¿Por donde?

Aguila Blanca. Allí

Lobo Pardo. ¡Cómo corre!

Garra de Buitre. Preguntemos.

Aguila Blanca. Aquí llega.

ESCENA II

Dichos, MILANO. Después FLECHA DE ACERO, PUMA ROJA Y OSO GRIS.

Milano. Perdonad.

Garra de Buitre. ¿Qué ocurre?

Milano. ¡Pronto!
¿donde está Flecha de Acero?

Aguila Blanca. ¿Qué te pasa?

Milano. Un accidente.

Lobo Pardo. ¿A ti?

Milano. No. Súfrelo Ciervo
Corredor. Llamad al Guía.

Aguila Blanca. ¡Ah de la tienda! (Llamando)

Flecha de Acero. Ven dentro.
(Desde el interior)

Aguila. Tu sal. Milano requiere
tu presencia.

Flecha de Acero. Di que es ello (saliendo)
tan urgente. que interrumpa
nuestro trabajo.
Milano Un suceso
desgraciado.
Flecha de Acero. Abrevia.
Milano. A un tiro
de arco, poco más o menos,
a Ciervo trae lesionado
otro compañero nuestro.
Flecha de Acero. ¿Grave la herida?
Milano. Lo ignoro.
Flecha de Acero. ¿Perdió sangre?
Milano No lo creo.
Yo corrí a darte la nueva,
cuando le ví caer al suelo
por el golpe de una piedra
que nos lanzaron de lejos.
Piel de Tigre fué a su lado,
cuando cayó, a socorrerlo,
partí a escape y no ví más
Flecha de Acero. ¿No viste a quienes le hirieron?
Milano. No les ví; pero escuchamos
sus voces y sus denuestos.
Flecha de Acero. Está bien. A lo que importa
acudamos. Compañeros
(Llamando a los que hay dentro de la tienda)
salid al punto; los planos
más tarde terminaremos.
(Salen Puma Roja y Oso Gris)
Preparad el botiquín
con que, al llegar, le curemos.
Lobo Pardo, con capotes
improvisa el mejor lecho
que puedas.
Lobo Pardo. Lo hago volando.
Flecha de Acero. Tú Aguila Blanca, un buen fuego
enciende, en que cueza el agua
rápidamente.
Aguila Blanca. Al momento. (Lo hace)
Flecha de Acero. Garra de Buitre, tu corre
de nuestro hermano al encuentro
y ayuda para traerle.
Garra de Buitre Corro veloz como el viento.
Mas, no es necesario. Mira:
ya viene.
Flecha de Acero. Ayuda a traerlo.

ESCENA III

Dichos, PIEL DE TIGRE y CIERVO CORREDOR. Este viene sostenido por su camarada. Trae la frente vendada con un pañuelo. Entre PIEL DE TIGRE, GARRA DE BUITRE y FLECHA DE ACERO, le depositan cuidadosamente sobre los capotes preparados por LOBO PARDO. Acuden PUMA ROJA y OSO GRIS con el botiquín y el Guía empieza la curación, después de lavarse las manos. AGUILA BLANCA activa la tarea de hervir el agua. Los demás se apartan, pero observan con interés. El diálogo se desarrollará con la lentitud necesaria para realizar las operaciones que en el mismo se indican y PUMA ROJA y OSO GRIS servirán a FLECHA DE ACERO los objetos a que se alude.

Flecha de Acero. A ver la herida. Descubrid la frente.
¡Animo, Ciervo! como seas valiente,
respondo con la mía de tu cabeza.

Ciervo Corredor. Curadme pronto, que a doler empieza
más de la cuenta. (Con voz débil)

Flecha. Pues la sangre es poca.
A ver. ¡Esto no es nada! ¡Una bicoca!
¡Agua hervida al momento!

Aguila Blanca. No es templada;
le quemará.

Flecha. Pon agua oxigenada
Mayor será la asepsia de este modo.

Puma Roja. Aquí está el algodón.

Oso Gris. Y aqui está el yodo.

Flécha. Antes la pinza y una aguja curva
con hebra de cagut.

Ciervo. ¡No!

Flecha. ¿Eso te turba?

Ciervo. ¡Vais a coserme!

Flecha. ¡Claro! Así la herida
no te señalará toda la vida.

Ciervo. ¡No aprietes por favor!

Aguila. ¡Cobarde!

Flecha. ¡Vaya!
Bien limpia se quedó. ¡La aguja!
(Termina de lavar la herida)

Ciervo. ¡Ay!

Flecha. ¡Calla!
No es el dolor tan grande ni tan fiero
para que chilles, cual ratón casero.
Cada cual de vosotros a esto atienda
(a Puma y Oso)
Tú prepara la gasa. Tú la venda.

Ciervo. ¡Ay! ¡Que me matan! ¡Ay!

Lobo Pardo. ¿Dos ayes juntos? (a Aguila)
Apuesto que le cose con dos puntos.

Flecha. Lista la cura está. Vendadle ahora

y en la tienda descanse hasta la hora
de levantar el campo.

Ciervo No. Quisiera,
pues el dolor se calma, quedar fuera,
con vosotros, aquí. Gracias, hermanos.
Permitidme que estreche vuestras manos,
manos amigas que en amor oficían
y por amor defienden o acarician;
manos fraternas que mi bien procuran
si me guían igual que si me curan.

Flecha. Deje el enfermo gratitud a un lado.

Aguila. ¿Sabes que la pedrada que te han dado,
si de soslayo en vez, de lleno diera,
te dejara sin habla y sin mollera?
Mas, cuenta. ¿Cómo fué? ¿Quien te ha agredido?

Lobo Pardo. Sí, sí. Dinos quien es y el fementido
no escapará triunfante.

G. de Buitre. Hay que buscarle.

Puma. Debemos perseguirle y castigarle.

Piel de Tigre. ¡Venganza pido!

Ciervo Nada de venganza.
Mejor es el perdón y a más alcanza.
Un golfo debió ser, de los que arrecian
su instinto por saber que nos desprecian
los que golfos no son ya, ni muchachos;
que no siempre chiquillos ni borrachos
los que arremeten son, contra nosotros.
Buscad la fuente de la falta en otros.
La pedrada que abajo nos derriba,
no se lanzára sin ejemplo arriba
de burla y abandono.

Flecha. Bien lo dices.
A más ramas arriba, más raíces;
y siempre, a un tiempo, se quedaron, débil
la profunda raíz, la rama estéril.
Más soy del parecer que, Ciervo expresa.
Castigo, no. Perdón. El perdón pesa
mucho más en un alma generosa
que la venganza cruel, y es más hermosa
la caridad con que el amor cristiano
a quien ofende sabe dar la mano
y abrir el corazón.

Aguila. ¡Sabios sermones
para los que padecen de chichones!
¡Por la Cruz de San Jorge! ¡Tenéis picos
dignos de un par de frailes dominicos!

Flecha. No invoques a San Jorge, si su ejemplo
no sabes comprender.

Aguila. Eso, en un templo
mejor dicho estuviera.

Flecha. Y en campaña,
donde la luz de los espacios baña

nuestros jóvenes pechos y las frentes,
y en los pechos enciende los valientes
alientos de San Jorge, y los destellos
pone en la frente que reflejan ellos
con roja llamarada en sangre moza.

Lobo Pardo. Oye a Flecha de Acero, cómo goza
hablando de San Jorge. (a Aguila

Garra. Mi memoria
no guarda, sin embargo, de su historia
recuerdo exacto.

Piel de Tigre. Más, si tú quisieras (a Flecha de Acero)
referirnos de nuevo bien pudieras
algo del Santo.

Puma. Sí, Flecha de Acero,
explícanos lo que hizo el caballero
que de Patrón nos sirve

Aguila. Y las razones
de que sean nuestros ejemplos sus acciones

Oso Gris. Y, por qué, al bendecirle y adorarle,
cómo y en qué podemos imitarle.

Flecha. Me place complaceros, aunque tantas
veces expuse las hazañas santas,
como la explicación quedó perdida
en la atención voluble y distraida
de las cabezas locas que tenéis.
Más, si a Ciervo fatiga...

Ciervo. No. Podéis
hablar cuanto queráis. No me molesta,

Flecha. Seré breve. Escuchad. La historia es ésta.

ESCENA IV

Dichos, SAN JORJE, SU ESCUDERO, LA DONCELLA

FLECHA DE ACERO, junto al herido, se dispone a comenzar la narració
Todos se acomodan en torno, poseídos de gran interés. EL GUIA da principio
su relato en voz baja que no llega al publico. Los gestos de narrador deben s
expresivos. Simultáneamente, cerca de la cumbre de la colina se produce u
blanca humareda y, al desvanecerse, quedan visibles SAN JORJE montado a c
ballo que sujeta con la diestra el ESCUDERO; y cerca de la boca de la caverna, l
DONCELLA, atada a un árbol. Los trajes de estos personajes deben copiarse d
los que se ven en la iconografía cristiana, correspondiente a los tiempos pri
tivos del Cristianismo bajo el poder romano, época probable de DIOCLECIA
La aparición, desde que principia la humareda hasta que se desvanece y comie
a hablar el SANTO, puede ser acompañada por un violín oculto. Los Explora
res no se dan cuenta de la aparición, pues se supone que ésta reproduce la e
cación que el GUÍA hace en su relato. El dragón que interviene en esta esc
debe ser interiormente movido por varios Exploradores de 1ª Categoría, o Lo
tos que deberán ensayar cuidadosamente todos sus movimientos bajo las órde
del director de escena, para evitar que lo que debe ser ficción artística de

leyenda, se convierta en escena bufa o ridícula que provoque la hilaridad de los espectadores. Por la misma causa el dragón debe estar bien confeccionado y presentado. Aunque la tradición exige que el Santo luche a caballo, aquí lo hace a pie, para evitar que el caballo se espante a la vista del dragón

San Jorge. Ya cerca estamos de la cueva impía
donde la bestia del infierno guarda
su víctima inocente. Allí la veo.
a su cruel sacrificio resignada;
sujeta al tronco en que la muerte espera.
¡Cuán dulce es su figura humilde y blanca,
bella cual la virtud! Parece un ángel
abatido al rompérsele las alas.
Irradia en torno suyo la pureza
como un perfume de azucena casta,
que llega a mí en el soplo de la brisa
y en el rayo de sol. Todo está en calma:
tibia la tarde, y en la paz del monte
la bendición del cielo se derrama.
De la fuerte aventura que acometo,
dichoso fin parece que presagia.
¿Dónde el monstruo estará? Fuerza es buscarle,
luchar con él, hollarle con mi planta
y acabar sus estragos que en terrores
siniestros han sumido esta comarca.
Amigo, vamos. (al Escudero)

Escudero. Señor ¡mirá qué haces!
Te he seguido hasta aquí porque tú mandas;
pero tengo un temblor en todo el cuerpo
que las piernas me dobla.

San Jorge. ¿Qué te espanta?

Escudero. ¿Qué me espanta, preguntas? ¡Háse visto
inocencia mayor! ¡Pues ahi es nada!
¡Meternos en el antro de la fiera!
¡que es el mismo demonio! ¡Provocarla!
¡Temeraria locura! ¿Tú no sabes
que hace diez años, a su antojo traga
doncellas y más doncellas, sin que pueda
nadie impedirlo? Pero ¿no te basta
saber que cien bravos caballeros,
la flor de Capadocia, en la demanda
de luchar con el mónstruo, entre sus dientes
quedaron hechos briznas como paja?

San Jorge. Todo lo sé.

Escudero. ¡Mira, señor, que tiene
setecientas cabezas!

San Jorge. ¡Yo una espada!

Escudero. y unos cuernos agudos.. ¡uy! ¡qué cuernos!
y unas horribles bocas pue echan llamas
y una cola ¡qué cola! ¡de cien codos!
y unas garras, señor, ¡pero qué garras!
¡Es un dragón horrible!

San Jorge. Tú lo has visto?

Escudero. Ver al demonio y estirar la pata
es todo uno. No le vi ni quiero.
Perdono la visita. ¡Muchas gracias!

San Jorge. Pues yo he de verle; y si morir del susto
pavor te infunde, mi caballo aparta
y tú con él, por que, si muero, puedas
ponerte en salvo.

Escudero. Atiende mis palabras;
vuelve grupas, señor, que a tiempo estamos.

San Jorge. ¿Retroceder? ¡Jamás! ¡Que Dios me manda!

La Doncella. Caballero que a caballo
con lanza y espada vás:
a la suerte que me espera
¿por miedo me entregarás?

San Jorge. ¿Oyes la voz de la doncella? ¡Al punto!
Toma caballo y lanza (apeándose)
y espérame allí, junto
al árbol áquél. De allí se alcanza
lo que pueda ocurrir en la contienda.
He de luchar a pie. Si muero, a rienda
suelta huye veloz; pero si un rayo
fuese mi espada que a mis plantas tienda
destrozado el dragón, tráeme el caballo.
(Váse el Escudero con el caballo)

La Doncella. Caballero que, a pie firme,
te dispones a luchar,
válgate para el combate
la Cruz que en tu escudo vá.

San Jorge. La Cruz me valga y tu asistencia santa,
(Desnuda la espada y se arrodilla)
Dios poderoso y fuerte,
dispensador de vida y de la muerte.
Si he de morir, por Ti rindo mi vida,
gustoso a tu mandato,
que tu designio inexcrutable acato.
Más, si de la inocencia perseguida
he de ser valedor, y amenazada
es la virtud que he de salvar, mi espada
convierte en invencible
rayo de tu poder irresistible;
presta a mi brazo inagotable brío,
fortaleza a mi pecho y de tu eterno
aliento un soplo infúndeme, Dios mío,
que me proteja y salve del averno.
(Se oye un rugido San Jorge se levanta)
Pero la fiera ruge. Mi presencia
conoce. Sus vapores
mefíticos arroja la guarida.
(Humo en la boca de la cueva)
Se dispone a salir y sus furores,
para saciarse piden una vida.
(Asoma el dragón)

Ya la cabeza pasa
entre el boscaje, y sus feroces ojos
donde cada pupila es una brasa,
sobre mis ojos posa
con infernal afán de devorarme.
Más no de su presencia pavorosa
los terribles enojos
han de poder el brazo dominarme.
(El dragón avanza)
¡Corro a su encuentro y aunque el monstruo sea
el mismo Satanás, su sangre hirviente,
como una roja fuente,
haré que el sol que nos alumbra vea!
(Lucha con el dragón y le dá muerte)

ESCENA V

Dichos y el ESCUDERO que vuelve cuando se indica.

San Jorge. ¡Vencí! ¡Vencí! ¡Sea tu nombre
bendito otra vez, Señor;
que aunque, mi brazo fué el rayo,
tu Cruz fué la que venció!
(Corre a la doncella y la desata)
Doncella que padecías
de tu verdugo el furor
y que la muerte esperabas,
¡la vida te manda Dios!

La Doncella. Caballero que del cielo
gozas el alto favor,
que el cielo pague tu hazaña
cual pide mi corazón.
Deja que tus plantas bese
como a un ángel salvador
y que lágrimas de ardiente
gratitud derrame yo
sobre manos que supieron
conseguir mi salvación.

El Escudero. Señor, aquí estoy. No creas
(Vuelve a toda prisa con el caballo)
que jamás te abandonó,
tu esclavo, ni que ha sentido
ni flaqueza, ni temor.
¡Yo miedo! ¿Quién dijo miedo?
¿Yo asustarme del dragón?
¡Pues si que es floja la hazaña
que hemos finado los dos!

San Jorge. De nadie fué la victoria.
Sólo Dios la consiguió.

Escudero. Más, sin nosotros, aun diera
guerra el bicharraco atroz.
(Se acerca al dragón)

¡Y es feo como un demonio!
¿Sí? ¡Pues toma este capón
y esta patada, y aprende
si yo tengo o no valor!

El dragón hace un leve movimiento. El Escudero se asusta

¡Eh! ¡Creí que se movía...!
Mas, no hay cuidado. Murió.

San Jorge. No temas. Ya la comarca
libre está de su temor.
Venid ambos y de hinojos
gracias rindamos a Dios.

Todos se arrodillan

!Señor que ayudas al débil
y a la virtud das honor
y al oprimido libertas.
porpue infinito es tu amor:
oye la humilde plegaria
que te dirige mi voz,
más que en el labio, nacida
del fondo del corazón!

Quedan en actitud de orar y desaparecen lentamente tras una nube blanca que les envuelve.

ESCENA VI

FLECHA DE ACERO, y sus camaradas.

Flecha de Acero. Y así terminó la hazaña.
No dice más la leyenda.

Aguila Blanca. Yo desearía conocer
que hizo después la doncella.

Lobo Pardo. ¡Toma! Pues se casaría
con San Jorge.

Garra de Buitre. ¡Qué simpleza!
¡Casarse un Santo!

Lobo Pardo. Casarse.
¿Por qué no?

Garra de Buitre. Por que no fuera
Santo.

Piel de Tigre. ¿Pues no había de serlo?

Garra de Buitre. No. Ni en el cielo estuviera
ni en un altar. A estas horas
se encontraría de cabeza
en el infierno metido
por una fiera más fiera
que el dragón.

Lobo Pardo. ¿Qué dices?

Garra de Buitre. ¡Claro!
¡Por el dragón de su suegra!

Aguila Blanca. Déjate de tonterías.

Yo creo que la doncella
se hizo monja.

Garra de Buitre. Es lo probable.

Lobo Pardo. Y yo creo que a la guerra
se fué San Jorge enseguida.
Con lo valiente que era
¡habría que ver sus mandobles,
y habría que ver las cabezas
(acciona expresivamente)
que cortara! ¡Zás! ¡Un tajo!
¡Zás! ¡Un revés! Y por tierra
dos o tres mil enemigos
a cada golpe que diera.

Aguila. Pues ¡no digo, si la lanza
manejaba con la diestra
como la espada! Ensartados
(con un bordón, a guisa de lanza, arremete a unos y otros)
por la barriga, pudiera
llevarse diez mil jayanes
como una pluma.

Flecha. Modera
tus ímpetus, que, a ese paso,
¡pobres barrigas las nuestras!
Nada de eso hizo San Jorge,
al menos, que yo lo sepa,
Fué un caballero cristiano
que defendió la inocencia,
que mantuvo, la justicia,
que socorrió con largueza,
y que, al fin, por ser soldado
de Cristo y su verdadera
Religión, por confesarla,
propagarla y defenderla,
murió mártir.

Puma. ¡Pues es fácil
que le imitemos cualquiera!

Flecha. Todos podéis imitarle,
todos podemos.

Puma. Confiesa
que no es fácil.

Flecha. ¿Y quién dice
que hacerlo imposible sea?

Piel de Tigre. Yo, la verdad, reconozco
no tener para eso fuerzas.

Puma. Ni yo.

Oso Gris. Ni yo.

Flecha. Sí tenéis;
pero no alcanzáis a verlas
por que os falta voluntad.

Piel de Tigre. ¿Dónde están?

Flecha. Aquí, muy cerca
de nosotros, Aquí están.
mostrando una cartilla)

Puma. ¿Van en la Cartilla esa?

Flecha. En este libro menudo
que ignoran o que desprecian
los que no saben leerle,
todo el secreto se encierra.

Aguila Blanca. ¡Qué guasón!

Lobo Pardo. ¡Qué tontería!

Oso Gris. ¡Qué niñada!

P. de Tigre. ¡Si que es buena
la bromita que nos gastás!
Si ese libro convirtieras
en lanza, espada, caballo
y escudo, otra cosa fuera.

Flecha. ¡Por Dios, que no sé de otra
mayor que vuestra torpeza!
¿Aquí no está nuestro código?
¿No está aquí nuestra promesa?
Pues, cumplidles. Uno y otra
nos brindan todas las fuerzas
que echáis de menos. Cumplidles
y serán vuestras proezas,
si no muertes de dragones,
hazañas de un alma recta;
que hazañas son, y muy grandes,
servir a la Patria nuestra
cada cual en su trabajo,
cada abeja en su colmena;
que hay dragones que aprisionan
y devoran las conciencias,
y ambiciones que nos matan
y envidias que nos acechan;
la virtud escarnecida,
perseguida la modestia
y el valor desconocido
y en prisión la inteligencia,
y del oro de las almas
triunfa el oro de riqueza.
Dragones son, infernales
que la verdad nos secuestran,
y hay que tener fuerte el cuerpo
y el alma valiente, presta
para luchar.

Aguila Blanca. Compañeros,
después de una tal, arenga
punto en boca. ¿Qué decís? (pausa)
Pues, señor: nadie contesta.
¿Estais, por ventura, en Babia,
o la atención tenéis puesta
en la consabida mona
de Pascua?

Flecha. ¡Silencio! Aquella
(mirando lejos)

turba que lejos se mueve
¿qué canta o qué vocifera?

ESCENA VII

Dichos, el CAPITÁN de los GOLFOS y varios de éstos.

Golfos. ¡Explorachinches y exploraplatos,
(cantando burlescamente. Véase la música al final)
los del garrote y los del morral,
las pantorrillas lleváis al aire
y la merienda vais a explorar!

Otros. ¡Exploradores, niños patosos
(con música del himno)
burros de carga merecéis ser,
que hacéis los tontos y hacéis los osos,
porque otra cosa no vais a hacer!

Todos. ¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!
¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!

El Capitán. ¡Alto! ¡Al!
¡Apunten! ¡Fuego!
(lanzan una lluvia de piedras)

Lobo Pardo. ¡Vive Dios! ¡Nos va a matar
(los Exploradores cubren al herido)
con piedras esa canalla!

Flecha. Cubrid a Ciervo, no vaya
un golpe en su frente a dar.

Aguila Blanca. ¿Te parece que hacia aquéllos
nos vayamos, y, a porrazos.....

Flecha. Unos cuantos bordonazos,
darían buena cuanta de ellos.
Mas no juzgo indispensable
a la fuerza recurrir
ni decidirme a reñir
sin que primero les hable
para saber que afán mueve
la saña que nos provoca
y esa furia torpe y loca
que a acometernos se atreve.
¡Ah, de vosotros! ¿Queréis
(a los golfos)
decirnos por qué insultáis
y por qué así apedreáis
a quien daño no debéis?
¿Qué ofensas os inferimos
o cual nuestra culpa fué
que tal merece? ¿Por qué
nos ofendéis? ¿Qué os hicimos?
¡Hablad! Si tenéis razón
para hacer lo que habéis hecho,

al golpe daremos pecho
tras de pediros perdon.

Lobo Pardo. Sobrado su ingenio aguza
y malgasta cortesía
nuestro candoroso Guía.
para hablar a esa gentuza.

Aguila Blanca. Sí; sospecho que es en vano
que quiera parlamentar,
si al fín hemos de tomar
la justicia por la mano.

Piel de Tigre. Conforme estoy, compañero.

Garra. Yo soy de igual parecer.

Puma. Yo también. Algo hay que hacer.

Aguila Blanca. Escucha, Flecha de Acero:
si hemos de salir de afanes,
más vale en los casos malos
coger un palo y a palos
espantar a esos rufianes.
Serán con ellos perdidos
los sermones, si te humillas;
molámosles las costillas
y saldrán más convencidos.

Flecha. ¿Pensáis así?

Lobo Pardo. Tal pensamos.
¿No presencias sus piruetas,
sus burlas y morisquetas?

Flecha. Si veo.

Lobo Pardo. Pues ¿a qué esperamos?

Flecha. Espero sólo imitar
a San Jorge.

Lobo Pardo En tus cabales
no estás.

Aguila Blanca. Si, tu estás mochales.

Ciervo. Dejad que pueda explicar
lo que piensa.

Flecha. De esta suerte:
creo que, por todos conceptos,
hay que cumplir los preceptos
de nuestro código.

Aguila. Advierte
que es imposible.

Flecha. No es tanto.
Si la leyenda no engaña.
piedad y valor la hazaña,
constituyeron del Santo;
en suma una buena acción
y para hacerla un valiente.
¿Y es que ninguno aquí siente
posible la imitación?

Golfos ¡Explorachinches y exploraplatos
(cantando)
niños cobardes, sin un real,

llevàis sin suela vuestros zapatos
y sin tacones, de tanto andar!

P. de Tigre. Ya escuchas lo que eontesta
su ridícula tonada.

Flecha. Pronto encontrará adecuada
de nuestra parte, respuesta,
si realizáis mi esperanza
de que por mal, bien les déis
y valientes dominéis
vuestro deseo de venganza;
por que una acción ejemplar
debéis hacer cada día,
y no hay mejor valentía
que aprender a perdonar.

Aguila. Voy creyendo que te asiste
la razón.

Lobo Pardo. Y yo.

P. de Tigre. Tus modos
y tus palabras, a todos
nos convencen.

Flecha. Ya lo viste
y ahora has de verlo mejor,
porque mostraros espero
que ha de haber un caballero
donde hay un Explorador.
Seguidme.

Lobo Pardo. Ya te seguimos;
más debes ir preparado,
por si acaso...

Flecha. No hay cuidado.
¡Eh! A vosotros decimos:
(se dirige a los golfos)

Capitán. ¿Que se ofrece?

Flecha. Suplicar,
ya que respuesta no déis,
al menos que nos dejéis
tranquilos.

Capitán. ¿*Pa* merendar?

Flecha. Para lo que sea no importa,
ni explicaciones debemos.
Marcháosen paz que aún tenemos
que hacer y la tarde es corta.

Capitán. Pues haz cuenta, *boy-escute*,
que es pamplina lo que dices.
¡Te *pues* tocar las narices!

Aguila. ¡Oye! ¡Así no se discute!
¡Ten respeto!

Capitán. ¡No está mal!
¡Mucho respeto, caramba,
que está presente el rey *Bamba*,
emperador del morral!
Pero, en fin, podemos ser

(a los suyos)
amigos de estos señores.
¿No os parece? Exploradores,
(a los Exploradores)
vamos un trago a beber
y la paz no queda rota.
Perdonamos la paliza
que os traemos, si se atiza
ese un trago de esta bota.
(por el Guía)
¡Es bueno! A nadie hace daño.
Tinto y seco, por más señas.
Dicen que es de Valdepeñas...
de modo que no hay engaño.
Con que, ilustre muchedumbre
de exploraplatos, ya espera
la bota ¡Remilgos fuera!
¡Aún queda más de un azumbre!
Imitad a estos muchachos
que al beber no ponen peros...
¡Ellos son muy caballeros!
¡Ya veis! *Tos* están borrachos
y yo también ¡No seais ranas!
Las ranas son *pa* la fuente,
los hombres *pa* el aguardiente
y el vino que abre las ganas
de comer y dá calor
pa explorar, cuando hace frío.
Más vale un hombre *bebío*
que cualquier Explorador
u Explorachinche ¡Ay que gracia!
Miradle a aquél las rodillas
¡mismamente dos morcillas!
Será de la aristocracia,
pollo bien *u* niño pera,
de esos de la gente ñoña
que tienen lleno de roña
hasta el gabán de trinchera!
¡Venga la bota! No quiero
mirar esa porquería.
¡Ven acá tú, amiga mía...
Pero, bebe tu primero; (al Guía)
yo en esto soy hombre fino,
¡Bebe sin miedo y seguro!
¡Has de beber, o te juro
que te bautizo con vino!
(intenta hacerle beber)

Flecha. ¡Quieto!
Capitán. ¡A la fuerza!
Lobo Pardo. ¡Y que hayamos!
de tolerar este ultraje!
Milano. ¡Yo estoy ciego de corage!
Capitán ¡Bebe, te digo, o te zurramos!

Flecha. ¡Beber! No serán bastantes
tu voluntad ni tu brio.
Ya vés que pronto me río
de tus bravatas de antes.
¡Así! (le coge del brazo y le arrebata la bota

Aguila Blanca. ¡Bién!

Capitán. ¡Ay, qué dolor!
¡Dame mi bota!

Flecha. Tu bota
me va a servir de pelota
para jugar al fútbol.
(le da un puntapié y la arroja lejos)

G. de Buitre. ¡Hurra por Flecha de Acero!

P. de Tigre. ¡Muy bien hecho!

Puma. ¡Bravo!
(los Golfos huyen) ¡Duro!

Lobo Pardo. ¡Cobardes! Y en este apuro

Capitán. (a los suyos)
no me ayudáis?
¡Majadero!

Flecha. ¿Has llegado a imaginar
que corran a tu servicio
los que solo por el vicio
te saben acompañar?
¿Quieres que en tu auxilio acuda
quien amor por ti no siente
y la amistad que te miente
sepa emplear en tu ayuda?
Para que un pecho su anhelo
sepa unir a un pecho hermano,
y venga, amiga, una mano
que nos dé fuerza y consuelo,
y en las malas ocasiones
de desgracia o de dolor,
juntos al mismo calor
se fundan los corazones,
no encontrarás un vestigio
de esperanza en el camino
del mal, ni ha de ser el vino
quien realice ese prodigio.
Que es necesario crear
otro lazo de más fuerza,
férreo por que no se tuerza,
blando por que pueda atar
las almas con el vigor
de fortaleza y dulzura
tales, que sea la ternura
fuerza y la fuerza sea amor.
No es esto un sueño de locos,
y aquí el milagro hecho tienes:
tú que con muchos te vienes,
yo que te espero con pocos;
vosotros que acometéis
y a pedradas nos herís,

sin saber lo que decís
ni comprender lo que hacéis;
nosotros aquí, despiertos
y firmes, sin otro escudo
que nuestro pecho desnudo
y nuestros brazos abiertos;
frente al vicio la templanza,
el valor frente a la saña;
ni el mal ejemplo nos daña,
ni el insulto nos alcanza,
y, en lucha tan desigual,
nuestro bando es vencedor
por que nos une el amor
y nos liga un ideal;
y el ser todos, de consuno,
sólo un ser, es lo que mueve
nuestra fuerza, y, siendo nueve,
nuestro corazón es uno;
tal como aquellos sillares
que el mar, sueltos, avasalla,
son, unidos, la muralla
donde se estrellan los mares.

Capitán. ¡Camará! ¡Que pico gasta
el padre predicador!
¿Y eso es ser explorador?

Flecha. Esto para serlo basta.

Capitán. Pues yo creí que explorar..
(mira, se me va pasando
la merluza) Iba pensando
que explorar era gastar
el tiempo en mover las patas
para andar, y ¡no se diga!
tener llena la barriga
para hacer las caminatas;
colgar medallas al pecho
y tenderse a la bartola,
dejando correr la bola
sin hacer *na* de provecho;
u, si acaso, a un buen pernil
tirarle buenos *bocaos,*
o jugar a los *soldaos*
con palo en vez de fusil;
y coger, en cien rapiñas,
higos de los higuerales
y peras de los perales
y racimos de las viñas;
y meter mucho jaleo
con cornetas y tambores.
Pa mi los Exploradores
eran eso; pero veo
que estaba *engañao* el señor
que me lo dijo.

Aguila Blanca. ¿Quién era?

Capitán. Uno que gasta chistera
y dicen que es profesor
de no se que; y es muy rico;
y alguna vez me encontraba
y, a grandes voces, me daba
de limosna un perro chico,
y una vez que yo le dije:
«Yo no quisiera, señor,
pedir. Sería Explorador»
contestó furioso: « Elige!
O cofrade del bordón,
o estar a buenas conmigo.
Pero, oye lo que te digo.
reuuncia a mi protección
si a mi consejo eres sordo.
Como el disgusto me dés,
te prometo que no vés
en tu vida un perro gordo».
Así dijo el caballero
sin agregar más razones.
Yo, por ahorrar desazones
y no quedar sin dinero,
hice lo que habló su boca
y seguí su buen consejo,
porque señores, un viejo
rico, nunca se equivoca!
Con las perras que me daba
me aficioné a la taberna
donde uno es hombre y alterna
con los hombres; y el gozaba
cuando me veía borracho,
diciendo con alborozo:
«¡Así va bien! ¡Bravo mozo!
¡Que diablo de muchacho!
Pretendía ser un perdido
y ahora es ya todo un hombre».

Flecha. ¡Su nombre! ¡Dinos su nombre!
que quien así ha conseguido
que el vicio en un alma prenda,
¡por San Jorge, mi Patrón,
que es más dragón que el dragón
que figura en la leyenda!
¡Su nombre al punto!

Capitán. No puedo
averiguar lo que encargas.
¿Quién? ¡Averigüelo Vargas!

Flecha. ¿Lo callas tal vez por miedo?

Capitán. ¿Miedo? Nunca. Es que la historia
tanto señor me la dijo
que tengo ya un revoltijo
de nombres en mi memoria.

Flecha. Pues aunque muchos así
te hayan dañado, con todos
lucharemos.

Capitán. ¿De qué modos?

Flecha. De éste: salvándote a tí,
dándote la dignidad
que te quitaron primero,
como se da a un prisionero
su perdida libertad,
como San Jorge lo hiciera,
con valor y con fe viva,
por la doncella cautiva
que custodiaba una fiera.
He aquí, pues, tus lazos rotos:
(le da un bordón).
toma este firme y derecho
bordón; y prende en tu pecho
nuestra insignia. Con nosotros
ven y no seas enemigo.
Si eres un pobre ¡mejor!
que no hay riqueza mayor
que ganar un buen amigo.
¿No estais conformés? (a todos)

Lobo Pardo. Los brazos
dame. (Todos con entusiasmo quieren abrazarle.)

Aguila Blanca. ¡Ven a mi primero!

Piel de Tigre. ¡Antes yo!

Puma. ¡A mi compañero!

Flecha. ¡Que lo vais a hacer pedazos!

Oso Gris. ¡Yo también lo pido!

Garra. !Y yo,
yo también!

Ciervo. Pero ¿es que nada
va a tocar al camarada
que está inválido y herido?
Ven a mi oreja que ardiente
quede mi amistad sellada,
dando en vez de una pedrada,
un beso sobre tu frente.
(Se estrechan cariñosamente)

Capitán. Y yo, que no se que hacer,
si reir o si llorar
de alegría, quiero pagar
lo que te hize pedecer,
y quiero dar prueba aquí
de que te pido perdón
y te ofrezco el corazón
de rodillas ante ti.
(Se arrodilla)
¡Corazón que no te engaña!
Lo que siente al labio sale.
¡Hoy he visto lo que vale

un Explorador de España!
(Transición. Se levanta)
¡Por vida del tío aquel
que no hizo mas que engañarme
y me enseñó a emborracharme!
¡Como tropiece con el,
dos *morrás* es lo primero
pa saludar su presencia
y que vea la diferencia
que hay de un golfo a un caballero!
(Con lo de golfo alude al señor y con la palabra «caballero» a si mismo)
Y, si no, con este palo...
o, mejor, con la navaja
que este lleva...

Flecha. ¡Calma! Ataja
tus bríos.

Capitán. ¡Es que es muy malo!
y de coraje estoy lleno.

Flecha. Pues, aunque tan malo sea,
mucho mejor es que el vea
que si es malo, tú eres bueno.

Capitán. Bien está, si lo mandáis
Seré bueno desde hoy.
Y ahora decidme que voy
a hacer aquí, si gustáis;
que a mí poco me gusta estar
mucho tiempo haciendo el vago.
¡Vamos! Decidme que hago,
que yo quiero trabajar
y sin trabajar me aburro,
de impaciencia me achicharro.
Si hay que tirar de ese carro,
no me importa hacer el burro.
Pero ¿Qué veo? ¿qué es aquello
(miranddo a lo lejos)
que por allí a sáltos viene?
Si es un hombre ¿cómo tiene
plumas en vez de cabello?
¿Será el demonio?

Aguila Blanca. No tal.
Uno es de los compañeros.

Capitán. ¿ Compañeroy viene en cueros?

Lobo Pardo. ¡Vamos! ¡No seas animal!
¿No estás viendo su ropaje?
Es de los nuestros.

P. de Tigre. Es Lobo
Negro, un hermano.

Capitán. ¡Qué bobo!
Yo lo que veo es un salvaje.
¡Venga el palo! ¡Un garrotazo!
le voy a dar en un hueso,
que lo deje patitieso!

Lobo Pardo. Estáte quieto, pedazo
de bestia

Capitán ¿Y a que vendrá?

Flecha Viene a invitarnos al fuego
de Campamento. Es un juego
que ha de gustarte.

Aguila Blanca. Aquí está.

ESCENA VIII

Dichos y LOBO NEGRO que llega vestido de indio.

Lobo Negro ¡La paz sea con vosotros hermanos! ¡Buena caza!
El Gran Sachem que rige las tribus de mi raza,
de su mensaje amigo me nombra portador.

Flecha La paz venga contigo. Transmite como quieras
tu encargo y sean propicias a ti nuestras praderas
si quieres ser del búfalo valiente cazador.

Lobo Negro No puedo, aunque quisiera. La voluntad resuelta
de mi Sachém exige que al wiwang de la vuelta
sin que trás la montaña sepulte el sol la faz.
Es fuerza, pues, [illegible]ernos del tiempo que tenemos
y mi mensaje [illegible]diga, después de que fumemos
el caluméc que os brindo como señal de paz.

Flecha Fumemos, que mis lobos y yo prontos estamos

Lobo Negro En torno y sobre tierra la ceremonia hagamos.

Flecha Hermanos, disponeos. Ya puedes dirigir.

Lobo Negro ¡Al viento de Levante que de la luz es rey!
Por que sin nubes deje gozar la luz!

Todos ¡Hun huei!
¡Por que las nubes dejen al padre sol lucir!

Lobo Negro Al viento que templadas, sus ráfagas envía
del Sur [illegible] del dulce medio-día!

Todos ¡Hun huei! !Por que nos deje de su calor gozar!

Lobo Negro ¡Al viento de poniente!

Todos ¡Al viento de poniente!

Lobo Negro ¡Por que fecundas lluvias envuelvan la simiente!

Todos ¡Hun huei! ¡Por que la tierra conozca el germina

Lobo Negro ¡Al viento que del norte nos sabe dar la nieve,
para que sean las huellas de caza pista breve
como una blanca página con signos que leer!

Todos ¡Hum huey! ¡Al viento norte que es soplo del inv
por que la pista breve del zorro y del lobezno,
como jauría valiente podamos recorrer!

Capitán ¡Si estaré en la Patagonia!
¡O yo soy un botarate.
o están locos de remate!
¡Compadre, que *cirimonia*!

¡Esta es buena! Si no sueño,
todo el mundo participa
de fumar la misma pipa.
¡Y es del tamaño de un leño!
¡Si yo estuviera en el grupo
gozaría del chupeteo;
pero ¡quiá! por lo que veo,
ellos fuman y yo escupo.

Lobo Negro La paz es con nosotros, el calumét gustado.

Flecha Ya puedes transmitirnos a qué has sido mandado.

Lobo Negro De mi Sachém en nombre, que ordena esto expresar:
En la vertiente opuesta del monte en que en los pinos
confunden el encaje de sus ramajes finos
y son los candelabros de aquel inmenso altar
cubierto por la bóveda que forma el firmamento,
las tiendas se levantan de nuestro Campamento,
como palomas blancas que acaban de abatir
su vuelo. Entre las tiendas un tótem se levanta
y, en torno, de mis tribus la gente ríe y canta
las glorias de sus triunfos, la paz de su vivir.
Son los Kanguros fieles, los Aguilas Reales,
los bravos Elefantes, Panteras y Chacales,
en que jamás la duda ni el miedo dominó.
Son los Caimanes fuertes y los Rinocerontes,
y son los Jabalíes y Ciervos y Bisontes
y Antílopes y Ardillas que el tótem congregó.
Tan pronto de la luna la antorcha se levante,
será el tótem el centro de un círculo gigante
que allí las tribus forman reunidas por el son
de la vibrante trompa con que un guerrero llama;
y al pié de una bandera, la hoguera que se inflama
con rojos resplandores, y brota una canción.
Trás la canción, historias de hazañas y de fieras,
y el tán-tán compañero de las danzas guerreras.
y el relato de viajes por la tierra y el mar;
del valor y el trabajo, la loanza y el cuento,
y flautas y violines que dan al campamento
su encanto, en que las almas se entregan a soñar.
Es el fuego del campo, la fiesta deseada,
donde el clan fraterniza durante la velada
y los brazos se extienden como amorosa cruz.
Es el fuego del campo que cierra, como un broche
de cristal y de plata, la canción de la noche,
que en la noche se pierde, como un hilo de luz.
De mi Sachém en nombre, que a vosotros me envía,
la invitación es ésta que entrego a vuestro Guía.
Contestad. Yo he cumplido cual emisario fiel.

Flecha En nombre de mis lobos, mensajero, te ruego
que sin más dilaciones nos conduzcas al fuego
del campo de tus tribus para asistir a él,

Lobo Negro Seguidme, pues.

Flecha Un momento:

de este hermano hay que ocuparnos,
que no puede acompañarnos,
por su herida al campamento
y solo no ha de quedar.

Ciervo. No. Por mí no os preocupéis,
que aunque solo me dejéis,
nada creo necesitar.
Id todos.

Aguila Blanca. No. Yo me ofrezco
con gusto para atenderle
mientras regresáis y hacerle
compañía.

Ciervo. Te lo agradezco;
pero es inútil y.....

Lobo Pardo. Calla.
Yo me quedaré gustoso
para que encuentres reposo,
y que Aguila Blanca vaya.

Piel de Tigre Me quedaré yo.

Puma Supongo
que yo soy el más llamado.

Garra de Buitre Yo también.

Milano Que no haya enfado.
Que yo me quede os progongo.

Flecha. Tendré yo que decidir,
ante tan noble porfía.

Capitán. No hace falta, señor Guía,
ni es preciso discutir.
Todos con cariño estáis
dispuestos a renunciar
vuestro gusto y no dejar
sólo al que hermano llamáis.
Pues bien, la cuestión resuelta
tenéis, y ha de ser así:
dejadme con él a mi
hasta que ya estéis de vuelta.
Aún no soy Explorador
más que a medias, y del todo
pretendo serlo, de modo
que he de empezar con ardor
mi escultísta aprendizaje
para aprender bien mi oficio.
Yo hare, pues, el sacrificio.
Vosotros con el salvaje
podéis marchar bien seguros
de que están aquí mis brazos
y han de hacerme más pedazos
que hay céntimos en mil duros
antes de tocar a éste.
Yo cuidaré de su herida,
tendrá su cena servida
y a tiempo haré que se acueste.

Tranquilos marchar podéis.
No habrá cosa que no atienda,
y velaré ante la tienda
en tanto que no volvéis.
De algún modo he de pagar
vuestra impagable enseñanza.
Tened en mi confianza,
que no os habrá de pesar.

Flecha. Está bien tu parecer.
Si cumples lo prometido,
como aspirante, admitido
por nuestro jefe has de ser.
Cesen, pues, las discusiones
y en marcha ya, compañeros;
requerid vuestros sombreros
y linternas y bordones.
Tú, Lobo Negro, delante
sirve de guía por las sendas
que conducen a tus tiendas.

Lobo Negro. Seguidme.

Todos. ¡Siempre adelante!

(Rompen marcha cantando la primera parte de «Hacia el Sol»).

«De cara al sol
quiero marchar,
hacia la cumbre,
mientras alumbre
la luz solar.
Su fuego ardiente
bañe mi frente.
Astro del día,
seas alegría
del caminar.
De cara al sol quiero marchar!
De cara al sol quiero marchar!

Ciervo. ¡Allá van! ¡Qué noble anhelo
me produce esa canción,
que siente mi corazón
ansias de seguir su vuelo!

Flecha de Acero. (ya en la cumbre de la colina, a los que van con él):
¡Alto! Sobre aquella cumbre
que corona la montaña,
del padre sol que la baña,
va a morir la última lumbre
que aún en sus picachos arde.
Demos el último adiós
al día, dedicando a Dios
nuestra oración de la tarde.

(Todos descubiertos cantan la «Canción de la tarde»).

Todos. Muere el sol,
todo es paz;
De las aves las canciones cesan ya.
Hasta l[illegible]s
elevad la oración.

Al perderse la última nota de esta canción, aparecen en el centro del grupo que forman los Exploradores, SAN JORGE, SU ESCUDERO y la DONCELLA, el primero con una bandera española desplegada. Todos quedan artísticamente agrupados, en final apoteósis, en tanto suenan valientes las últimas estrofas del Himno, «Siempre adelante...» interpretadas por violines o por una orquesta oculta entre los árboles. CIERVO CORREDOR, casi incorporado en su lecho, y el CAPITÁN de los GOLFOS, descubierto y rodilla en tierra, contemplan con fervorosa admiración el espectáculo. Una ú[illegible] humareda blanca, oculta toda la escena. Si se representa la obra en un teatro, telón lento.

